

ría a mí misma», pág. 95), y de la creación de una ejemplaridad nueva, combativa, apta para responder a los desafíos de la Colombia contemporánea. Significativamente las últimas palabras de la heroína momentáneamente llegada a la Bogotá de hoy, son para remarcar: «En la carrera tercera vi la estatua verdosa de Policarpa Salavarrieta instalada en la Plazuela de las Aguas, con la fecha de nacimiento equivocada, grabada en la placa de bronce» (pág. 173). Este detalle recuerda que la historiografía está siempre sujeta a caución y que su conocimiento establecido, para y por el poder, es también tan incierto como peligroso.

La Pola propuesta en esta novela es una crítica a la estatua, a la historia oficial y aboga por otra manera de vivir y de hacer vivir la memoria colectiva.

Un libro que hace de nuevo las preguntas bien conocidas sobre las relaciones de la ficción y la historia, pero que lo hace con matices propios de Colombia: ella se interroga e interroga a sus lectores sobre el difícil entendimiento de los países con su leyenda oficial, justamente a propósito de la más querida de sus figuras heroicas y sugiere que la intuición y la simpatía pueden instituir actitudes diferentes a la vez iconoclastas y respetuosas de una herencia afectiva. **BU**

Ensayo sobre la lucidez, **de José Saramago**

Freda Mosquera
Escritora

Como un fabulador que no se rinde, ni siquiera, cuando la humanidad parece sumida en la locura, José Saramago nos introduce en su más reciente ficción literaria, en esa categoría filosófica llamada *lucidez*. Igual que sus anteriores novelas, *Ensayo sobre la lucidez* es un libro para lectores pacientes y disciplinados, capaces de establecer ese pacto íntimo con el autor, que les permitirá descubrir al final, que el esfuerzo de llegar hasta la última página no ha sido en vano, porque cuando el lector se adapta al estilo

único de Saramago, empieza el gran goce, el disfrute, siendo la mayor gratificación: el humor.

Si para Saramago, Kafka anunció de manera metafórica el mundo de la burocracia total, Pessoa expuso que los hombres no somos uno, sino muchos, y Borges inventó la literatura virtual, para nosotros, sus devotos lectores, Saramago se ha convertido en la conciencia de un milenio que apenas empieza y su obra nos ha permitido examinar el siglo que expiró.

* SARAMAGO, José, *Ensayo sobre la lucidez*, Madrid, Alfaguara, 2004, 423 págs.

.....
Saramago se ha convertido en la conciencia de un
 milenio que apenas empieza y su obra nos ha
 permitido examinar el siglo que expiró.

¿Que es la existencia? ¿Las cosas existen porque las vemos? ¿Los seres humanos existen porque su nombre está registrado en una notaría? ¿Por qué los indocumentados que viven en una ciudad no son ciudadanos? En *Ensayo sobre la ceguera*, Saramago plantea el delicado fenómeno de la propiedad en un mundo de ciegos. ¿Cómo demostrar a los demás que esa extensión de tierra es mía, que ese carro azul es mío si nadie puede ver? La propiedad privada es más un fenómeno de percepción, no una necesidad biológica, como nos han hecho creer.

En *Todos los nombres* Saramago propone un dilema más complicado: si el registro civil de una persona desaparece, ¿deja de existir? ¿Por qué el indocumentado carece de derechos civiles?, ¿acaso no existe? Saramago describe un mundo regido por símbolos y convencionalismos que están por encima de los seres humanos, un mundo deshumanizado que amenaza con destruir a la misma especie.

En *La caverna*, el invidente de *Ensayo sobre la ceguera* y el indocumentado de *Todos los nombres*, es desempleado. El homo-sapiens deja de ser el homo-faber. Un minúsculo, pero poderoso sector de la sociedad le niega el derecho a transformar la naturaleza, el derecho a evolucionar, el derecho a subsistir.

En *El hombre duplicado*, Saramago nos sumerge en las preguntas esenciales de la vida, ¿Quiénes somos? ¿En que consiste la identidad? ¿Que nos define como personas

individuales y únicas? ¿Podemos asumir que nuestra voz, nuestros rasgos, hasta la mínima marca distintiva se repitan en otra persona? ¿Podríamos intercambiarnos con nuestro doble sin que nuestros allegados lo percibiesen?

Las cuatro novelas nos hablan de la pérdida de algo: la vista, el nombre, el trabajo, la identidad. Pero en *Ensayo sobre la lucidez*, el invidente, el indocumentado, el desempleado, el ser humano único e irrepetible, ya no teme a la censura, a la cárcel, a perder el empleo ni a la muerte, porque ese miedo colectivo que condicionaba su capacidad de reaccionar ha desaparecido.

A las cuatro de la tarde, de un día de elecciones municipales, los votantes anónimos de una ciudad sin nombre se lanzan a las urnas para cumplir con el sagrado deber del voto y sin ponerse de acuerdo eligen «el voto en blanco». Ese voto, que pone en tela de juicio a los candidatos del partido de derecha *pdd*, del partido del medio *pdm*, y del partido de izquierda *pdi*, crea un estado de desconcierto y de alarma en el país, más terrible que la peste de la abstención, o que la enfermedad de la ceguera blanca. La lucidez política de los ciudadanos se convierte en una amenaza para los gobernantes que reaccionan ante ese peligro incierto, indefinible, con más vehemencia, que si se tratara de un ataque militar inminente o de una invasión extranjera, y la maquinaria del poder